



Pr: Diaria
Tirada: 7.164
Dif: 4.813

Mi reino por Shakespeare

ESTRENO
TEATRO

Erresuma, Kingdom. Reino

●●●●●
Dirección y escenografía: Calixto Bieito. Reparto: José María Pou, Joseba Apaolaza, Lucía Astigarraga, Mixel Santamarina, Ylenia Baglietto, Ainhoa Etxebarria, Ane Pikaza, Iñaki Maruri, Koldo Olabbarri, Lander Otaola, Eneko Sagardoyo. Espacio: Teatro Cuyás.

La propuesta de Bieito no es provocadora, tal vez lo habría sido hace décadas.

CAYETANO SÁNCHEZ

Legar con apuros al teatro, cuando casi comienza la representación, depara extrañas visiones. La primera, ver un patio de butacas con tan pocas localidades ocupadas que asombra; todo en un silencio de esos que llaman sepulcral. En el escenario –un gran cubículo blanco–, el elenco está sentado en una mesa común. Tras las rigurosas toses de compromiso, comienza la representación. El espejismo se diluye; asoma la realidad teatral versus Calixto Bieito. Durante poco más de una hora la amplia nómina de actores y actrices –seamos políticamente correctos– asumen los roles, casi todos en forma de monólogos, de las tragedias de Shakespeare: ‘Ricardo II’, ‘Enrique IV’, ‘Enrique V’, ‘Enrique VI’ y ‘Ricardo III’. En todos ellos se transmite la crueldad de la ambición, el sadismo para obtener la victoria, el deseo sexual en forma de perversión. Para ello, entretanto, su immaculado vestuario se irá tiñendo de rojo (sangre), cuando no la beben directamente, mientras que Juana de Arco no deja de ser obligada a ingerir lácteos, que se intuye que lo hace por todos lo orificios humanos, al tiempo que se mueve con unas gruesas cadenas. Uno de ellos se exprime limones los ojos. En una



José María Pou, en un momento del montaje ‘Erresuma, Kingdom, Reino’. ©

gran proyección, imágenes de fútbol de encuentros de 1966 entre Alemania y Francia. Disculpas si no apporto alienaciones, no control.

La propuesta de Bieito no creo que sea provocadora, tal vez lo habría sido hace décadas, pero, si no es así ¿qué pretende? Tal vez por pecar de original no se limita a hacer una simple –en su criterio– antología del dramaturgo inglés, algo recurrente, y quiso dejar su huella de agitador de la escena. El problema está en que nada pasa tan rápido de moda como lo moderno.

El problema –¿uno?– es que todo el posible argumento se diluye entre tanta confusión y la voz y el alma del autor no llega ni a los más avezados en la materia. Reiteraciones innecesarias, escenas desagradables, actores al límite, todo muy gratuito y para nada...

El elenco cumple con su cometido, en mayor o menor medida, pero solo por haber soporado una propuesta así todos están fantásticos. En medio del conjunto, cómo no, sobresale José María Pou que encarna a Falstaff. Él va por libre, está en

escena para bordar con su maestría unos parlamentos que sobrecogen siempre y más en medio de tanto despropósito. Tampoco es víctima de las perrerías a que los otros se ven sometidos.

Muy tibios aplausos, también un bravo suelto, en medio del desconcierto general. Función de fin de temporada del Teatro Cuyás que no pasará a la historia por los aciertos; la excusa de la covid-19 ya no cuela. Programar no es cubrir fechas. ¿Las coproducciones con otros teatros quedan en el pasado?